

Amos cónyuges son responsables de los aspectos internos de la familia como de los aspectos externos.

La mujer considera que no existen razones para que el hombre goce de mayor libertad sexual. Hombres y mujeres son ante todo seres iguales que comparten las mismas potencialidades.

Los atributos de las personas no están necesariamente repartidos en función de su sexo. Una mujer puede tener mayor fortaleza espiritual que un varón, quien a su vez puede ser más comprensivo o más sensible.

Para la mujer, la responsabilidad de mantener a la familia debe ser compartida por ambos cónyuges.

La mujer cree que la sexualidad femenina no es más fácilmente reprimible que la masculina.

La mujer se considera (y es considerada) como la "reina del hogar", constituyendo el vínculo principal de las relaciones internas de la familia. Mientras que el hombre es el lazo de la familia con el mundo exterior.

Para la mujer es completamente normal que exista una permisividad mayor para el hombre en el terreno sexual. Es el varón quien debe guiar a la mujer y enseñarle todo lo necesario en esta materia.

Los principales atributos de la mujer son: la adhesión, la comprensión, la ternura, la sensibilidad y la habilidad. Mientras que los de los hombres son: la fuerza, el valor, la decisión, la inteligencia y la fortaleza espiritual.

La mujer considera que la principal responsabilidad de proporcionar el sustento económico debe recaer sobre el esposo.

La mujer cree que los impulsos sexuales son más poderosos en los varones que en las hembras. Así, considera que para los hombres resulta más difícil reprimir sus impulsos.

La lista de características arriba enumeradas está lejos de ser exhaustiva, pero da una imagen de los principales rasgos de lo que puede considerarse un modelo tradicional en oposición a uno moderno o emancipado en cuanto a orientación del rol femenino se refiere. A partir de estos aspectos, será posible elaborar algunas preguntas que permitan construir un índice o escala para clasificar a las mujeres de acuerdo a su posición frente a la concepción del rol social de la mujer.

2.2.2.3.2. - EMANCIPACION DE LA MUJER Y FECUNDIDAD.

Como dijimos antes, muchos autores han tratado de llamar la atención acerca de la importancia de esta variable para explicar la disminución en las tasas de fecundidad y de natalidad. Esto no es de extrañar, puesto que si tomamos en cuenta el tipo de estructura familiar preponderante en la mayoría de las sociedades y los antecedentes históricos sobre la participación femenina en las diferentes esferas de la actividad económica y social, resulta plausible considerar que en la medida en que una mujer se separe más de una concepción tradicionalista del rol femenino, tendrá tendencia a reducir su fecundidad.

Aunque hemos mencionado que el análisis del trabajo de la mujer en su relación con la fecundidad debe ser contemplado en una dimensión distinta que aquel que se refiere a la emancipación femenina, es posible considerar la hipótesis de que el efecto restrictivo del trabajo de la mujer sobre la fecundidad resulta, hasta un determinado punto, de las actitudes emancipatorias de la mujer, ya que en tales circunstancias el interés de la mujer se concentra más en actividades que no necesariamente se encuentran vinculadas con la familia. La maternidad representa para la mujer, en un sentido estricto, una atadura a la imagen tradicional que se tiene del rol femenino en la sociedad. Esto no significa que una mujer que pueda considerarse emancipada no tendrá hijos, sino más bien que una fecundidad menos elevada puede permitir a la mujer concentrarse más en las actividades de su propio interés, aumentando sus posibilidades de realizar metas extrafamiliares. También es posible pensar que las mujeres cuyas actitudes sean menos tradicionalistas retardarán más la llegada de su primer hijo, con el objeto de disponer de mayor tiempo para dedicarlo a su personal desarrollo, antes de comprometerse en roles relacionados con la maternidad.

Como dijimos antes, muchos autores han tratado de llamar la atención sobre la importancia de esta variable para explicar la disminución en las tasas de fecundidad y de natalidad. Esto no es de extrañar, puesto que si tomamos en cuenta el tipo de estructura familiar preponderante en la mayoría de las sociedades y los antecedentes históricos sobre la participación femenina en las diferentes esferas de la actividad económica y social, resulta plausible considerar que en la medida en que una mujer se libera más de una concepción tradicionalista del rol femenino, tendrá una tendencia a reducir su fecundidad.

Aunque hemos mencionado que el análisis del trabajo de la mujer en su relación con la fecundidad debe ser contemplado en una dimensión distinta a aquel que se refiere a la emancipación femenina, es posible considerar hipótesis de que el efecto restrictivo del trabajo de la mujer sobre la fecundidad resulta, hasta un determinado punto, de las actitudes emancipadoras de la mujer, ya que en tales circunstancias el interés de la mujer se concentra más en actividades que no necesariamente se encuentran vinculadas con la familia. La maternidad representa para la mujer, en un sentido estricto, una atadura a la imagen tradicional que se tiene del rol femenino en la sociedad. Esto no significa que una mujer que pueda considerarse emancipada no tendrá hijos, sino más bien que una fecundidad menor puede permitirse a la mujer concentrarse más en las actividades de propio interés, aumentando sus posibilidades de realizar metas extralimite. También es posible pensar que las mujeres cuyas actitudes menos tradicionalistas retardarán más la llegada de su primer hijo, el objeto de disponer de mayor tiempo para dedicarlo a su personal desarrollo, antes de comprometerse en roles relacionados con la maternidad.

En el caso de México, podemos decir que, de manera general, la mujer es aún muy dependiente de su vida familiar. Ongay dice, refiriéndose a la familia mexicana, que la mujer es generalmente considerada como la "mujer de su esposo". Sin embargo, como mujer ella no tiene mucha importancia. Aunque su esposo se refiere a ella diciendo "mi mujer", ella juega menos el papel de esposa que el de madre. En realidad lo que el hombre quiere decir, y que es socialmente aceptado, es que la mujer es la "madre de sus hijos" (75).

Dado que la mayoría de las mujeres se quedan en la casa, su participación en la vida económica y política es muy reducida. Ellas se limitan fundamentalmente a sus funciones familiares y consagran la mayor parte de sus atenciones a los hijos, satisfaciendo de esta manera sus necesidades afectivas (76). De hecho, la Investigación de la Familia en México realizada en 1967, mostró que los hijos constituían la principal satisfacción del matrimonio para 47% de las mujeres (77). En otra investigación efectuada unos años más tarde, esta proporción se elevó al 53.5% de los casos (78).

Por su parte, el hombre constituye una figura periférica. Está más aislado de la vida familiar y se concentra fundamentalmente en su rol de proveedor de recursos. Mientras que el hombre puede encontrar satisfacciones en actividades ajenas a la familia, la mujer no tiene más que a sus hijos para obtener satisfacción. La vida familiar es percibida de tal suerte de manera distinta por cada uno de los cónyuges: el hombre está, por regla general, más satisfecho que la mujer en su vida familiar. Los resultados de la Investigación de la Familia en México son concluyentes a este respecto: 93% de los hombres estaban totalmente de acuerdo con la proposición "recibe afecto y cariño de su cónyuge", mientras que entre las mujeres solamente 2% opinaban lo mismo (79). Por otro lado, en la misma investigación, 47% de las mujeres calificaron su vida matrimonial como una "vida de sufrimientos", 27% como una "vida de trabajo" y 8% como una "vida de rutina"; solamente 17% de las mujeres entrevistadas afirmaron que habían encontrado satisfacción o felicidad en su matrimonio.

En el caso de México, podemos decir que, de manera general, la mujer es muy dependiente de su vida familiar. Unsay dice, refiriéndose a la familia mexicana, que la mujer es generalmente considerada como la "mujer sin esposo". Sin embargo, como mujer ella no tiene mucha importancia. Aunque su esposo se refiere a ella diciendo "mi mujer", ella juega menos el papel de esposa que el de madre. En realidad lo que el hombre quiere decir, y que es socialmente aceptado, es que la mujer es la "madre de sus hijos" (75).

Dado que la mayoría de las mujeres se quedan en la casa, su participación en la vida económica y política es muy reducida. Ellas se limitan fundamentalmente a sus funciones familiares y consagran la mayor parte de sus atenciones a los hijos, satisfaciendo de esta manera sus necesidades. De hecho, la investigación de la familia en México realizada en 1967, mostró que los hijos constituyen la principal satisfacción del matrimonio para 47% de las mujeres (77). En otra investigación realizada unos años más tarde, esta proporción se elevó al 53.5% de las mujeres (78).

Por su parte, el hombre constituye una figura periférica. Está más interesado en la vida familiar y se concentra fundamentalmente en su rol de proveedor de recursos. Mientras que el hombre puede encontrar satisfacción en actividades ajenas a la familia, la mujer no tiene más que a sus hijos para obtener satisfacción. La vida familiar es percibida de tal modo que cada uno de los cónyuges: el hombre está más satisfecho que la mujer en su vida familiar. Los resultados de la investigación de la familia en México son concluyentes a respecto: 93% de los hombres estaban totalmente de acuerdo con la posición "recibe afecto y cariño de su cónyuge", mientras que entre las mujeres solamente 2% opinaban lo mismo (79). Por otro lado, en la misma investigación, 47% de las mujeres calificaron su vida matrimonial como una "vida de sufrimientos", 27% como una "vida de trabajo" y 8% como una "vida de rutina"; solamente 17% de las mujeres entrevistadas afirmaron que habían encontrado satisfacción o felicidad en su matrimonio.

Así, cuando una mujer tiene hijos, debe consagrar una buena parte de su vida, "sus mejores años", a éstos. Su "carrera" como madre de familia representa su rol principal y su valoración casi total. En tales condiciones, el nacimiento de su último hijo se convierte en causa de ansiedad, ya que el crecimiento y eventual separación e independencia de éste constituyen el final de su carrera materna, y en consecuencia la pérdida fundamental del significado de su existencia. (80).

Además de que la mujer concentra su vida alrededor de sus hijos y de que ella obtiene de estos su definición y su justificación existencial, la maternidad le confiere simultáneamente su prestigio en el medio social. Bell afirma: "La mujer que desea y que tiene hijos es fuertemente aprobada entre las clases bajas, porque el hecho de tener hijos es considerado como la principal razón de ser de la mujer" (81). Los ejemplos relativos al status que proporcionan el rol de madre son innumerables en nuestro país: la suprema adoración de la Virgen de Guadalupe "madre de los mexicanos"; las festividades relacionadas con el día de la madre; los monumentos erigidos en honor de la madre, etc.

Si aceptamos la idea de que la madre mexicana obtiene, en términos generales, su más importante gratificación social en la imagen de sus hijos, podemos concluir que resulta lógico que ella desee tener una gran fecundidad. En la Investigación de la Familia en México se encontró que a pesar de que el número promedio de hijos nacidos vivos por mujer era bastante elevado (5.3 hijos por mujer), 61% de las entrevistadas respondieron que tenían la cantidad de hijos que deseaban, y 20% afirmaron que deseaban tener aún más. Por otro lado, cuando se les preguntó si pensaban tener otro hijo, 49% de las mujeres respondieron afirmativamente (82).

De acuerdo con diversas investigaciones que han sido realizadas en este campo, las variables de interacción entre los esposos son fundamentales para explicar la dinámica familiar, y por lo mismo razón, el compor-

2.2.3.- LAS VARIABLES DE LA INTERACCION CONYUGAL Y DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR, Y SU RELACION CON LA FECUNDIDAD.

El enfoque interaccionista de la familia, ha sido ampliamente desarrollado en los Estados Unidos de América a partir de los trabajos que Ernest W. Burgess realizó en la década de los veinte. Esta corriente ha logrado aportar un conocimiento más profundo de la dinámica interna de la institución familiar. A diferencia del estructural-funcionalismo -el cual considera a la familia como un subsistema de la sociedad y que centra su atención en las funciones familiares en relación con el sistema social total, así como en las funciones de los roles y status en el interior del grupo familiar-, el enfoque interaccionista se interesa en estudiar a la familia como una unidad compuesta por personas, las cuales ejercen unas sobre las otras una acción. Esta acción se ejerce en función de roles, basados en normas, que el individuo identifica de alguna manera.

Contrariamente al estructuralismo funcionalista, para el que la acción social se sitúa en la sociedad global (o en alguna unidad de la sociedad), el interaccionismo concibe la acción social como emergiendo de la interacción entre los individuos. En este contexto, la familia puede definirse como una unidad de personalidades en interacción (83). Es importante señalar que desde una perspectiva interaccionista la situación no tiene significación si no es definida por el sujeto. Lo que le interesa al investigador interaccionista no es el análisis objetivo de la situación, sino más bien la forma en que la situación es definida por los actores (84). Mientras que para la teoría estructural funcionalista el énfasis se pone en la estabilidad familiar y en su funcionalidad para el orden social, para el interaccionismo el acento está puesto en los elementos que componen la familia, así como en la satisfacción y felicidad de sus miembros (85).

De acuerdo con diversas investigaciones que han sido realizadas en este campo, las variables de interacción entre los esposos son fundamentales para explicar la dinámica familiar, y por la misma razón, el compor-

2.2.3 - LAS VARIABLES DE LA INTERACCION CONYUGAL Y DE LA ESTRUCTURA FAMILIAR, Y SU RELACION CON LA FECUNDIDAD.

El enfoque interaccionista de la familia, ha sido ampliamente desarrollado en los Estados Unidos de América a partir de los trabajos de Ernest W. Burgess realizados en la década de los veinte. Esta corriente ha logrado aportar un conocimiento más profundo de la dinámica interna de la institución familiar. A diferencia del estructural-funcionalismo - el cual considera a la familia como un subsistema de la sociedad y que centra su atención en las funciones familiares en relación con el sistema social total, así como en las funciones de los roles y status en el interior del grupo familiar -, el enfoque interaccionista se interesa en estudiar a la familia como una unidad compuesta por personas, las cuales ejercen unas sobre las otras una acción. Esta acción se ejerce en función de roles, pasados en normas, que el individuo identifica de alguna manera.

Contrariamente al estructuralismo funcionalista, para el que la acción social se sitúa en la sociedad global (o en alguna unidad de la sociedad), el interaccionismo concibe la acción social como emergiendo de la interacción entre los individuos. En este contexto, la familia puede definirse como una unidad de personalidades en interacción (83). Es importante señalar que desde una perspectiva interaccionista la situación no tiene significación si no es definida por el sujeto. Lo que le interesa al investigador interaccionista no es el análisis objetivo de la situación, sino más bien la forma en que la situación es definida por los actores (84). Mientras que para la teoría estructural funcionalista el análisis se pone en la estabilidad familiar y en su funcionalidad para el orden social, para el interaccionismo el acento está puesto en los elementos que componen la familia, así como en la satisfacción y felicidad de sus miembros (85).

De acuerdo con diversas investigaciones que han sido realizadas en este campo, las variables de interacción entre los esposos son fundamentales para explicar la dinámica familiar, y por la misma razón, el compor-

... diferentes tipos de comunicación que pueden darse: unidireccional vs. tamiento reproductivo de la pareja. Estas variables de interacción concierne diferentes aspectos de la vida conyugal: la comunicación, el acuerdo, la satisfacción, la división de roles sexuales y el reparto de tareas domésticas, los procesos de autoridad y de conflictos, etc. Nuestro propósito es hacer aquí una breve revisión de algunas de estas variables.

2.2.3.1.- LA COMUNICACION CONYUGAL.

Entre las variables a que hemos hecho mención, la que con toda seguridad ha sido con mayor frecuencia considerada como la más representativa de la interacción conyugal, es la comunicación entre los esposos. Su importancia reside en el hecho de que ella permite el acuerdo de la pareja en relación con los objetivos familiares, así como con la manera en que tales objetivos deberán ser realizados. Además, la comunicación puede permitir el intercambio de roles decisoriales en la dinámica de la familia.

Ahora bien, si en términos generales podemos decir que existen serios problemas de orden metodológico y práctico para investigar los procesos verbales de comunicación, cuando nos referimos a los no verbales estas dificultades vuelven aún mayores. Aunque no cabe la menor duda acerca de la importancia de las resoluciones sociales, los movimientos corporales de la pareja en la interacción social, que influyen en la comunicación, lo cierto es que la investigación a este respecto sufre todavía de serias limitaciones. Por una parte, resulta sumamente difícil establecer cuáles de estas expresiones no verbales son fortuitas y cuáles son intencionalmente comunicativas; por otro lado, existe una dificultad para establecer un código común de significados, lo que se presta a errores de interpretación, además, es casi imposible evitar que el investigador interprete los mensajes no verbales de acuerdo a sus propios códigos. Finalmente, debemos advertir que la presencia del observador, o las condiciones artificiales establecidas en la investigación, pueden modificar substancialmente las pautas de comunicación no verbal.

En este sentido muy general, la comunicación puede ser concebida como el proceso de transmisión de la información. La psicología social ha desarrollado toda una teoría acerca de estos procesos, así como de los